

COMPOSICIONES

SUeltas.

A LAS ESTRELLAS.

O refulgentes astros, cuya lumbré
El manto oscuro de la noche esmalta,
Y que en los altos cercos silenciosos
Giráis mudos y eternos;

Y ó tú, lánguida luna, que argentada
Las tinieblas presides y los mares
Mueves á tu placer, y ahora apacible
Señoreas el cielo:

¡ Ay, cuántas veces, ay! para mí gratas,
Vuestro esplendor sagrado ha embellecido
Dulces felices horas de mi vida,
Que á no tornar volaron!

¡ Cuántas veces los pálidos reflejos
De vuestros claros rostros, derramados
Húmedos, resbalar por las colinas
Vi apacibles de Bétis,

Y en su puro cristal vuestra belleza
Reverberar con cándidos fulgores
Admiré, al lado de mi prenda amada,
Mas que vosotros bella!

Ahora al brillar en las salobres ondas,
Solo y misero, prófugo y errante,
De todo bien me contempláis desnudo,
Y á compasion os muevo.

Ay! ahora mismo vuestras luces claras,
Que el mar repite y reverente adoro,
Se derraman tambien sobre el retiro,
Donde mi bien me llora.

Tal vez en este instante sus divinos
Ojos clava en vosotros, ó lucientes
Astros, y os pide con lloroso ruego,
Que no alteréis los mares;

Y el trémulo esplendor de vuestras lumbrés
En las preciosas lágrimas riela,
Que esmaltan, ay! sus pálidas mejillas,
Y mas bella la tornan.

En mayo de 1824, á bordo del paquete ingles *Francis Freeling*, navegando de Gibraltar á Falmouth.

EL SUEÑO DEL PROSCRITO.

O sueño delicioso,
Que hace un momento tan feliz me hacías,
¡ Huyes y me abandonas inclemente,
Y en el mar borrascoso
Tornas á hundirme de las ansias mias!....

Ay!.... los fugaces cuadros que mi mente
 Ha un instante en tus brazos contemplaba,
 Los juzgué realidad; y mis pesares
 Y mi destino bárbaro olvidaba:
 Y ¡todo fué ilusion?... Vuelve, halagüeño,
 Vuelve, ó consolador, ó ansiado sueño.

Por tu mágico influjo llevado,
 Yo me he visto en mi patria adorada,
 No de sangre y de llanto inundada,
 No cubierta de luto y de horror;

Sino libre, triunfante, felice,
 Como un tiempo que huyó presuroso,
 Cual celaje risueño y hermoso,
 Al soplar huracan bramador.

Encantadas riberas de Bétis,
 Sacros bosques de adelfas y rosas,
 Apacibles colinas graciosas,
 Ha un momento que en vos me encontré;

Y tranquila ilustrando ese cielo
 De zafiro á la luna fulgente,
 Rielar en la riza corriente
 Resbalando por flores miré.

¡Oh consuelo de todas mis penas
 A mi lado mi Angélica estaba,
 Que con voz celestial entonaba
 Dulces himnos de dicha y de amor;

Y yo ufano pulsaba la lira,
 A su voz y á su acento obediente:
 Y al oírnos el plácido ambiente,
 No agitaba ni rama ni flor.

¡Cuántas sombras de amantes dichosos,
 Que otro tiempo aquel suelo habitaron,
 Juzgué ver que á los dos nos cercaron
 Escuchando la dulce cancion!

Ah! mis penas horribles cesaban,
 Y en mi vida feliz y contento
 Fuí jamas, como el corto momento
 De tan grata fugaz ilusion.

Pero, ay desventurado!

Era sueño engañoso,
 Que voló presuroso,
 Y ahora es mayor mi mal!
 Son ilusion mis dichas,
 Son realidad mis penas:
 Así feroz lo ordenas,
 Oh Destino fatal.

Despierto súbito,
 Y me hallo prófugo
 Del suelo hispánico,
 Donde nací;

Donde mi Angélica
 De amargas lágrimas
 Su rostro pálido
 Baña por mí.

EL SUEÑO DEL PROSCRITO.

En vez del bálsamo

Del aura plácida

Del cielo bético,

Que tanto amé ;

Las nieblas hórridas

Del frio Támesis

Con pecho mísero

Respiraré.

Lóndres, setiembre de 1824.

— o —

A LOS EXCELENTISIMOS SRES.

MARQUESES DE SANTA CRUZ,

EN LA BODA DE SU HIJA TERCERA,

DOÑA FERNANDA DE SILVA Y GIRON.

No sonará mi acento
 En el nupcial festin. Ay !....no me es dado
 Del insigne Mirisco (11) al dulce lado
 Su cítara pulsar encantadora,
 Y enriquecer el viento
 Con altos versos y con voz sonora.

Oh ! si el poder del Númen que me inspira,
 Y de amistad el fuego sacrosanto,
 Que arde en mi pecho, á mi olvidada lira

EPITALAMIO.

Dieran tal vuelo y á mi rudo canto,

Que sus ecos llegaran

A la orilla del regio Manzanáres....

¡ Cuál mis fervientes votos resonaran,

Unidos de Mirisco á los cantares !

En el risueño dia,
 En que Fernanda tímida, inocente,
 En las aras del Dios omnipotente
 Jura constante amor á un tierno esposo,
 Ilustre y venturoso ;

Yo su beldad y gracias cantaré.

Yo, que la vi de la apacible cuna

Salir del mar de Cádiz en la orilla ;

Y como al lado de la blanca luna

La estrella esplendorosa

De amor adorna el cielo y pura brilla,

Brillar al lado de su madre hermosa.

Yo, que en la márgen del soberbio Sena

La vi crecer, cual crece

Tallo gentil de cándida azucena,

Que el blando aliento de las auras mece.

Yo en fin, que cuando el áspero Destino

Me arrancó fiero á mis paternos lares,

Arrastrándome al hórrido camino

De amargura y dolor, del Manzanáres

La vi ninfa gentil ; y reclinada

De su madre adorada

En el cándido seno, parecía

Cabe rosa esplendente

Medio abierto pimpollo, que lozano,
Al rojo amanecer de hermoso día,
Muestra el matiz de pudorosa frente,
De perlas lleno y de beldad riente.

En el eco lejano
De mi voz sonaría
La dicha excelsa del esposo ufano,
Y de la abuela y padres la alegría,
Y la esperanza altísima, que nace
Con tan ilustre enlace,
De nuevos héroes á la patria mia.

Mas ay ! mi voz ahogada
Del infortunio por la mano helada,
No puede allá volar, ni aspira á tanto ;
Y acostumbrada al llanto,
No acierta á dar al viento
Dulces himnos de júbilo y contento.

Tranquilos vates que las cuerdas de oro,
De la patria en las selvas y jardines,
Os es dado pulsar, y en alto coro
Cantar la pompa y celebrar festines ;
Alzád la voz, miéntas airada suerte
Me condena al silencio de la muerte.

Al silencio !!! y por qué ?.... Cuando gozosos
Arder la sacra antorchá de Himeneo,
Y su tercer trofeo
Alzar Amor con lazos venturosos
Ven por tercera vez en sus salones

De Santa Cruz los ínclitos marqueses ;
Cuando barras, castillos y leones
Esperan nuevos héroes, cuyas glorias
Reproduzcan altísimas memorias ;
Yo olvido de Fortuna los reveses,
Arde mi mente en estro sacrosanto,
Brotá mi rudo labio son divino,
Y es á mi pecho necesario el canto,
Como el agua al sediento peregrino.

Si, cantaré : ¡ qué importa que no suene
Allá en Madrid mi dolorido acento ?
¡ Qué importa que no llene,
Entre los brindis y el clamor sonoro
De himnos de gozo y voces de contento,
Un soberbio artesón de cedro y oro ?
Sonar la voz del infortunio debe
Con mas solemnidad, y en otra escena,
Cuando amistad lo arroba y enajena,
Y á entonar cantos de placer se atreve.

Si, cantaré sobre estas, que combate
Ronco el púnico mar, peñas desnudas,
Y so la inmensa bóveda del cielo.
El santo fuego que en mi pecho late,
Engrandece mi voz, entre las mudas
Terribles sombras del nocturno velo,
Y las estrellas, contra mí sañudas,
Y la luna menguante
Iluminan mi pálido semblante,
Y brillan en las lágrimas que lloro,
Y de mi lira en el marfil y el oro.

Las gracias, los amores,
La virtud, la alegría
Vengan tan fausto día,
Fernanda, á celebrar ;

Y de vírgineas flores
Coronen tu alma frente,
Que como sol naciente
No halla en el orbe par.

El fuego honesto y puro
Que arde en tu pecho hermoso,
Mereciendo dichoso
Paterna bendicion ;

Sea manantial seguro
De placeres sin cuento,
Y siempre con aumento
Arda en tu corazon.

Bendiga el santo cielo
Tu enlace y lo fecunde,
Para que en bien redunde
Del imperio español,

Que espera con anhelo
Bazanes y Girones,
Que lleven sus pendones
Por cuanto alumbra el sol.

Girones y Bazanes,
Que cual Hércules nuevos,
Puedan, cuando mancebos,
La sierpe sofocar ;

Y entre sabios afanes
Crezcan, y á las Españas
Con virtudes y hazañas
Consigan restaurar.

Vence el rugir del mar mi altivo acento,
Y se dilata por su espacio undoso :
Sobre las alas rápidas del viento
Mi canto numeroso
Llega á las playa donde fué Cartago,
Y entre el estruendo vago
De las olas que rómpense en la arena,
O entre ásperos bajíos
Suenan los versos míos,
Y el dulce nombre de Fernanda suena.

Sopla el austro fogoso,
Y su nombre y mis versos arrebatada,
Entre celajes de luciente plate,
A la cumbre del blanco Lílibeo,
Cárcel ardiente ó bramadora tumba
De los furores del audaz Tifeo ;
Y al nombre de Giron esclarecido
Que entre sus riscos cóncavos retumba,
Callan su ronco hervor y su ladrido
Scila y Caríbdis de respeto llenas,
Conmuévese Trinacria, y mis cantares
Ledas, cruzando los desiertos mares,
Repiten seductoras las Sirenas....

Mas ¡ qué rumor vecino,
Llenando al mudo viento,

Viene á turbar el éxtasis divino,
 Y á sorprender mi entusiasmo aliento ?
 ¡ Es el breton soldado
 Que en los adarves usurpados grita,
 De orgullo, astucia y de opulencia armado ?

¡ Es el rudo piloto moscovita, (12)
 Que á zarpar se apresura
 Entre las sombras de la noche oscura,
 No para dar el rumbo al mar helado
 Y saludar á su aterida tierra,
 Sino á llevar el exterminio guerra,
 Y el devorante fuego,
 Mintiendo amparo al oprimido griego,
 En sus toscos bajeles,
 Prefiados de ambicion y orgullo insano,
 Al conducto otomano,
 Y del torpe serrallo á los verjeles ?

No ; que es mas noble estruendo
 El que en torno rimbomba y sordo cunde,
 Pues nuevo ardor difunde
 En mi mente, mi canto engrandeciendo.
 De los sepulcros venerandos nace,
 Que del gran Precursor el templo santo,
 Que Malta alzará en su pasada gloria,
 Ornan el pavimento y rico muro
 De terso mármol y de bronce oscuro,
 Entre lauros eternos de victoria
 Y nobles timbres del infiel espanto,
 Que en respetar el tiempo se complace.

De los sepulcros nace, que entre tanto
 Sepulcro de famosos campeones
 De todas las católicas naciones,
 Héroeos hispanos guardan en su seno ;
 Y en cuyas letras, que la edad no empañá,
 Nombres de horror al torvo sarraceno,
 Nombres de gloria á la guerrera España
 Se ven, Silvas, y Caros, y Bazanes,
 Y Borjas, y Girones,
 Pimenteles, Quiñones,
 Y Osorios, y Pachecos, y Guzmanes.
 De estos, de estos las sombras conmovidas
 Al eco de mi voz, se alzan gloriosas,
 De Fernanda las dichas celebrando,
 Y ledas presagiando
 Héroeos, que con sus hechos rivalizen
 Y los insignes nombres eternizen.

¡ Oh gloria de Aragon y de Castilla !
 ¡ Qué lampo de celeste reverbero
 Perdurable en sus rostros centellea !
 ¡ Qué fuertes armas de templado acero,
 Do la cruz blanca refulgente brilla !
 ¡ Qué ricos mantos que el ambiente ondea !....
 Tales por conquistar la tumba santa
 Los vió lidiar Jerusalem, y tales
 Hazañas inmortales
 En Ródas, Chipre y Cándia ejecutaron,
 Y tales rechazaron,
 Al ínclito Valeta obedeciendo,

De estas peñas al turco furibundo,
Cuyo poder tremendo
Era entónces terror del ancho mundo.
Cércanme en torno por el aire vano.....

Así los semidioses revolaban
En derredor del gran cantor troyano
Y su acento inmortal solemnizaban :
Así hendiendo la niebla, circundaban
Al bardo caledon las sombras leves
De los guerreros de Morven y Tura,
Cuando en la noche oscura,
Despreciando los vientos y las nieves,
Sobre los riscos de Loclin sentado,
Pulsaba el arpa al lado de Malvina,
Y la voz ronca del torrente hinchado
Sobrepujaba con su voz divina.

Malta, julio de 1829.

— o —
AL FARO DEL PUERTO

DE MALTA.

—
ENVUELVE al mundo extenso triste noche,
Ronco huracan y borrascosas nubes
Confunden y tinieblas impalpables
El cielo, el mar, la tierra ;

Y tú invisible te alzaz, en tu frente
Ostentando de fuego una corona,
Cual rey del cáos, que refleja y arde
Con luz de paz y vida.

En vano ronco el mar alza sus montes,
Y revienta á tus piés, do rebramante,
Creciendo en blanca espuma, esconde y borra
El abrigo del puerto :

Tú con lengua de fuego *aquí está* dices,
Sin voz hablando al tímido piloto,
Que como á númen bienhechor te adora,
Y en ti los ojos clava.

Tiende apacible noche el manto rico,
Que zéfiro amoroso desenrolla,
Con recamos de estrellas y luceros,
Por él rueda la luna ;

Y entónces tú, de niebla vaporosa
Vestido, dejaz ver en formas vagas
Tu cuerpo colosal, y tu diadema
Arde á par de los astros.

Duerme tranquilo el mar, pérfido esconde
Rocas alevos, áridos escollos
Falso señuelo son, lejanas lumbres
Engañan á las naves ;

Mas tú, cuyo esplendor todo lo ofusca,
Tú, cuya inmoble posicion indica
El trono de un monarca, eres su norte,
Les adviertes su engaño.

Así de la razon arde la antorcha,
 En medio del furor de las pasiones,
 O de alevos halagos de Fortuna,
 A los ojos del alma.

Desque refugio de la airada suerte
 En esta escasa tierra que presides,
 Y grato albergue el cielo bondadoso
 Me concedió propicio,

Ni una vez sola á mis pesares busco
 Dulce olvido del sueño entre los brazos,
 Sin saludarte, y sin tornar los ojos
 A tu espléndida frente.

¡ Cuántos, ay, desde el seno de los mares
 Al par los tornarán !.... Tras larga ausencia
 Unos, que vuelven á su patria amada,
 A sus hijos y esposa :

Otros, prófugos, pobres, perseguidos,
 Que asilo buscan, cual busqué, lejano,
 Y á quienes, que lo hallaron, tu luz dice,
 Hospitalaria estrella.

Arde, y sirve de norte á los bajeles,
 Que de mi patria, aunque de tarde en tarde,
 Me traen nuevas amargas, y renglones
 Con lágrimas escritos.

Cuando la vez primera deslumbraste
 Mis afijidos ojos, ¡ cuál mi pecho,
 Destrozado y hundido en amargura,
 Palpitó venturoso !

Del Lacio moribundo las riberas
 Huyendo inhospitables, contrastado
 Del viento y mar, entre ásperos bajíos,
 Vi tu lumbre divina :

Viéronla como yo los marineros,
 Y olvidando los votos y plegarias
 Que en las sordas tinieblas se perdían,
 Malta, Malta gritaron ;

Y fuiste á nuestros ojos la aureola
 Que orna la frente de la santa imagen,
 En quien busca afanoso peregrino
 La salud y el consuelo.

Jamas te olvidaré, jamas.... tansolo
 Trocara tu esplendor, sin olvidarlo,
 Rey de la noche, y de tu excelsa cumbre
 La benéfica llama,

Por la llama y los fulgidos destellos,
 Que lanza, reflejando al sol naciente,
 El arcángel dorado, que corona
 De Córdoba la torre.

Malta, setiembre de 1828.

—O—

A MI HIJO GONZALO

DE EDAD DE CINCO MESES.

De tu madre en el seno
 Duermes, dulce amor mio,

Cual perla de rocío
Duerme en el seno de la tierna flor.

De mil encantos lleno
Reluce en tu semblante,
Cual sol en el diamante,
De una alma nueva el celestial candor.

Aun en la tierra impura
Tu pié no se ha estampado,
Ni han tus manos tocado
El crudo hierro y corruptor metal;

Ni ha ofendido á criatura
Esa boca süave,
Que aun pronunciar no sabe,
Y en que reina pureza angelical.

Ignoras lo que es muerte,
Y lo que es vida ignoras;
Mas en tanto las horas
Contigo mudas caminando van.

¿Y cuál será tu suerte?...
Qué te importa? Risueño
Gozas tranquilo sueño,
Sin darte el día de mañana afan.

Duerme, prenda adorada;
Pero de cuando en cuando
Despierta al beso blando,
Que te daremos, ó tu madre ó yo;

Y déjame encantada
Con tu risa inocente
El alma, que doliente
Del infortunio el cáliz apuró.

Sí, cuando te sonrías
A mis tiernas caricias,
En un mar de delicias
Olvido cuanto ha sido y ha de ser:

¿Qué me importa, si ríes
Mirándome amoroso,
El ceño desdenoso
De fortuna y las iras del poder?

Mas no hay placer completo;
Ay!.... siempre que te miro,
Se me escapa un suspiro,
Pensando cuál será tu porvenir.

Misterioso secreto,
Que como tú yo ignoro,
Que ni el saber, ni el oro,
Ni la fuerzá consiguen descubrir.

Un pimpollo de rosa
Cae al dulce arrolluelo,
Que apenas cubre el suelo,
Durmiendo manso entre una y otra flor:

¡Feliz, si en él se posa
Y entre sus juncias prende,
Y los tallos extiende
Bajo el abrigo del paterno amor!

Mas invisible, artera,
 Con las flores jugando,
 La corriente arrastrando
 Lo va del rio al rápido raudal :

Aun puede una ribera
 Lograr en él, do viva,
 Do un jardin lo reciba,
 Y llegue á ser magnífico rosal.

Pero si el turbio rio
 Lo lleva al mar, ay triste !
 El huracan lo embiste,
 Las olas lo arrebatan con furor ;

Y perece, hijo mio,
 Bajando al hondo seno,
 O en el salobre cieno,
 Yaciendo al pié de escollo bramador.

Paris, enero de 1852.

EL DESTERRADO. (*)

Ay ! que surcando el mar en nave agena,
 Huyo infelice de la patria mia,
 Tal vez, ¡ oh cruda inexorable suerte !
 Para nunca volver.... Aspero suena

(*) Esta pieza no se halla inserta en la primera edicion.

El austro abrasador y espira el dia.
 ¿ Y qué, á la nueva luz, ya no he de verte,
 Hermosa Hesperia ? No : sañudo el viento
 Me arrebató violento
 Y me aleja de tí. Ya no tus playatas
 Consolarán mis ojos, que anhelantes
 Se perderán por las inmensas ondas.
 Aquellas son las altas atalayatas
 De los Tartesios montes. No te escondas,
 O sol : deten, deten tu carro de oro.
 Detenlo por piedad, y no tu lumbre.
 Tan presto robes á la adusta cumbre
 De las montañas del tostado moro.

Allí Cádiz, allí.... Salve, alta cuna
 De libertad : esclarecida roca
 Do se estrelló la bélica fortuna
 Del Gran Napoleon : templo algun dia
 De Pluto y de Citéres,
 Emporio de riquezas y placeres,
 Pompa y escudo de la patria mia :
 Salve mil veces.... ; Pero cuán mudado
 Lo mira el mar que lo adoró postrado,
 Y cuán mudado yo !.... Solo, desierto
 Descubro el ancho puerto ;
 El fortísimo muro destruido ;
 Y al vago viento ó mengua ! desparcido
 Pabellon extranjero en sus almenas,
 De silencio, pobreza y luto llenas.
 Siglo de execraçion !.... ; Mas son aquellos
 Apacibles collados

Los campos encantados,
Que de eterno verdor Flora entapiza,
Y por do Bétis claro se desliza!
Mis ojos no me engañan: sí, son ellos.
Guadalquivir aquel. Yo te saludo,
Y yo te adoro, ó rey de Andalucía:
Tu vista templá mi destino crudo.
Tu vista embarga, ay Dios! el alma mía.

La excelsa, poderosa y regia frente
Cínes de oliva y lauro; tu corriente
De Turdetania espacia en las vegas;
Do quier jardines deliciosos riegas;
Por lo mejor del mundo se dilata
Tu copioso raudal, y siempre el cielo
En tus cristales puros se retrata,
Que nunca enturbia ni eatorpece el hielo.
; Oh cuán ufano al ancho mar te arrojas
Tú que apacible mojas
Y reverberas en remansos puros
Los de Córdoba insigne antiguos muros!
En ellos vi del sol la luz primera,
En ellos apacible la fortuna,
De oro y marfil me adormeció en la cuna,
Quién tan mudable entónces la creyera!
Allí inocente niño en sus orillas
Me viste recoger piedras pintadas,
Caracoles y hermosas florecillas:
Después jóven lozano las pisadas
De ferviente bridon grabé en tu arena,
Recorriendo tus selvas encantadas.

Mayor después, mi cítara escuchaste
Cantando hazañas, ó llorando amores,
Y tal vez, de mi acento te prendaste,
Y ceñiste mi cien de yedra y flores.
; Ay, en tu márgen bella,
Riqueza, amor, aplausos á porfía
Gozé, cuando mi estrella,
Su adverso influjo pérfida escondía!
Claro Guadalquivir, tú que me viste
Anegado en placeres, ahora (advierte
Lo inestable de la suerte)
Mírame pobre, desgraciado, triste,
Errante, peregrino
Surcar el ponto, huyendo sin destino.

Tal vez, en tu ribera
Aun habrá quien lamente mi infortunio
Compadeciendo mi desgracia fiera,
Y acaso entre tus ondas
Puede que algunas lágrimas escondas
Que habrá la amistad santa derramado
Al pronunciar mi nombre desdichado.

No mas, no mas: mi corazón mezquino
Se desgarrá en mil ásperos tormentos
Y sucumbe al dolor. Amargo llanto
Turba mis ojos.... ; Pero ya qué importa
Si nada pueden ver? Indiferente
El sol á mi anhelar y humilde ruego,
Apagó ya su rutilante fuego
En los remotos mares de occidente...

Mas, ay ! aun con placer hiere en mi oído
 El estruendo lejano de las olas,
 Que se estrellan con hórrido bramido
 En las amadas costas españolas.

O patria !... Ingrata patria!... Tú me arrojas
 Con furor espantoso de tu seno,
 Premiando así mi amor. Yo con mi sangre
 Torné las mieses de tus campos rojas
 Y salpiqué con ella tu terreno,
 Tu independencia y gloria sustentando.
 Yo combatí constante contra el bando
 Del fanatismo bárbaro y sañudo ;
 Y mi labio, aunque humilde, tal vez pudo,
 Tu libertad preciosa defendiendo,
 Hacer temblar al despotismo horrendo.
 Plegue al Destino que risueño un día
 Torne á brillar en que tu oprobio veas,
 Y libre y grande y venturosa seas ;
 Mientras yo, errante, tu ignominia lloro,
 Y huyendo, ay Dios ! de ti, tu nombre adoro.

Para siempre, tal vez, para siempre
 Hoy te pierdo, ó mi patria querida,
 Y á arrastrar voy la mísera vida
 En destierro espantoso y cruel.

Por piedad, por piedad raudo viento,
 De tu soplo modera la saña,
 Que me aleja feroz de mi España,
 Impeliendo el velero bajel.

Calma pues, por lo ménos, piadoso
 Mientras tiende la noche su velo,
 Hasta que ardan las nubes del cielo
 Con los rayos del próximo sol.

Pueda entónces tornar anheloso,
 Aunque sea en confuso horizonte,
 A mirar de mi patria alguun monte
 Aun á ver el terreno español.

Mas no : redobla tu furor violento,
 Y de estas playas de terror y espanto
 Aléjame piadoso, raudo viento.
 No las torne yo á ver. Ni sobre ellas
 Vuelva á lucir el sol. Lóbrego manto
 De noche atroz envuelva eternamente
 Ese suelo de horror, y no le alumbre
 Mas que la opaca lumbre
 De rayos y de pálidas centellas,
 Que aborte negra tempestad rugiente.
 No es ya mi patria....No.—Patria ! No existe
 Donde solo hay opresos y opresores.
 España....España fué....recuerdo triste !
 Fué cuando independiente
 Tantos siglos brilló, y usos y leyes
 O mas ó ménos sabias la rigieron,
 Y á su temida frente
 Coronas de laurel siempre añadieron
 Sus fuertes hijos y sus nobles reyes.
 Mas ya, ó baldon ! cuanta virtud y gloria
 Albergaba en su seno

Huyó, desapareció, queda el terreno
 De tiranos poblado y de invasores,
 Y de esclavos indignos de memoria,
 Que el yugo vil merecen,
 Y el rigor y la afrenta que padecen.
 Quedan aun buenos?...vedlos fugitivos
 Por yermos y por ásperas montañas,
 No hallar, ni en las cabañas
 Asilo, humanidad. Vedlos gimiendo
 En bárbaras cadenas,
 O entre espantosas penas
 En infame patíbulo muriendo,
 Sin que nadie reclame la venganza.
 O vil degradacion!...No hay esperanza,
 Reparacion no hay ya. No; el fanatismo
 Su huella destructora ufano imprime
 Desde Calpe hasta el agrio Pirineo,
 Y hunde el nombre español en el abismo:
 Y es de los fieros déspotas recreo
 Ver cual la humanidad desmaya y gime.
 Vivan, gózense pues; su trono asienten
 En medio de los hombres degradados
 Que viles los aplauden y consienten,
 Y su furor redoblen los malvados;
 Redóblenlo, y los galos invasores
 Hagan de los traidores
 Que sus falanjes pérfidas llamaron,
 Infames siervos.....
 Multiplíquense horrores y delitos
 En ese suelo de terror y espanto,

Y del cielo malditos
 Sus habitantes todos,
 Infamia eterna, degradado llanto,
 Pobreza vil y deshonrosa muerte
 Su eterna sea, su inmutable suerte.

El austro abrasador sople ardoroso,
 Yermando las campiñas y llanuras,
 Y sus cosechas destruyendo opimas
 De la hambre y de la peste asoladora
 Seguido por do quier. Brame furioso
 El huracan en las enhiestas cimas,
 Y arrastre antiguas selvas y espesuras,
 Y hasta los brutos que en su seno pacen
 Y el Bétis, y el Ibero, y cuantos nacen
 De claras fuentes que la España riegan,
 Y su suelo infelice fecundizan,
 Rios y arroyos bienhechores, sean
 En sangre convertidos. Sus raudales
 Olas de sangre al mar lleven bramando
 Las márgenes tornando
 Desiertos y espantosos arenales.

Tiemble la tierra, horrisona gimiendo,
 Y ciudades enteras en sí hunda.
 Entre lóbregas nubes se confunda
 La luz del sol, y en su lugar ardiendo
 Cometas espantables,
 La atmósfera turbando,
 Estén iras celestes presagiando.
 De los héroes los restos venerables

En las antiguas tumbas se estrevezcan,
 Y las losas hendiendo
 Colosales espectros aparezcan,
 Y vuelen maldiciendo
 A sus infames nietos,
 A otra mansion donde el honor impere,
 Y do yazcan los sacros esqueletos,
 Sin que ignominia su reposo altere.

Y las de aquellos, que virtud y gloria
 Y amor de patria ilustres albergaron,
 Y libertad gritaron,
 Y por ella animosos combatieron,
 Hasta que abandonados y vendidos,
 Mártires de la patria perecieron,
 De un populacho necio escarnecidos
 El furor de los déspotas cebando.
 Sombras insignes en la noche oscura
 Cruzen los campos. Y hórridos gemidos
 Por las ciegas tinieblas derramando,
 Clamen *sangre y venganza* en largos ecos;
 Y los cóncavos huecos
Sangre y venganza horrendos resonando,
 Esa mansion de esclavos amedrenten,
 Y á sus tiranos turben y atormenten.

Y sople la discordia: sus furores
 Enciéandanse do quier. Guerra de muerte
 Sin fruto entre oprimidos y opresores
 Y déspotas y esclavos arda impía.
 Y nazcan nuevos crímenes y horrores

Y delitos sin fin, de dia en dia,
 Hasta que horrorizada
 Sus leyes interrumpa
 Naturaleza, se estrevezca y rompa
 La basa de diamante,
 Do estriba de Pirine la gran sierra
 Que del golfo Tirreno al mar de Atlante
 Los brazos tiende, y cual en tiempo antiguo
 A la infeliz Atlántida, hunda á España
 En los senos del mar, con cuanto encierra,
 Quedando solo escollos y bajos,
 Do estrelle el ronco mar su hirviente saña,
 Y de que huyan medrosos los navíos.

Tiranos, invasores
 Y pueblos degradados
 No existan: sepultados
 Se miren en la mar.

Y en ella se confunda
 El misero terreno,
 Que horrores en su seno
 Se atreve á tolerar.

—
 ¡ Mas qué afan delicioso alzarse siento,
 Que todo el corazon enseñorea,
 Y calmando un momento
 Mi espantoso martirio,
 Me arranca del delirio
 En que pudo arrojarme mi tormento?
 ¡ A dónde los fantasmas voladores